

La preparación de profesores de inglés en las universidades colombianas*

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. V, núm. 3, 1975, pp. 124-128]

Charles W. Stansfield
University of Colorado

Colombia tiene unas cuarenta universidades, entre públicas y privadas. Su alumnado varía de 400 a 12 000 estudiantes. Hay tres estructuras administrativas que rigen la educación superior colombiana: universidades nacionales, financiadas por entero por el Gobierno federal; universidades departamentales, financiadas por el Gobierno federal y un Departamento; y universidades privadas dos de las cuales son de la Iglesia católica. La mayoría de los centros colombianos de educación superior son departamentales, y sólo tres son nacionales. Dos son universidades pedagógicas, las cuales se dedican exclusivamente a la preparación de profesores de educación media.

PROBLEMAS

La educación superior en Colombia sufre de muchos problemas; el más conocido es el alto número de interrupciones del proceso académico motivadas por estudiantes politizados. Este informe mencionará brevemente algunos otros problemas que proveen información que permite juzgar la calidad de los egresados.

Una cantidad grande de profesores colombianos trabajan solamente por horas. Por ejemplo, en 1966, de los 56 profesores del Departamento de Filología e Idiomas de la Universidad Nacional, sólo cuatro trabajaban a tiempo completo (Patino Roselli, 1965: 66). Esto significa que muchos profesores dan clases en varias universidades o se dedican principalmente a otra profesión. Esta situación ha dado lugar a la invención del término "profesor taxi", o sea, el que tiene que viajar de un instituto a otro para impartir sus clases. En estas condiciones es difícil que un departamento coordine los objetivos de su programa de estudios. La Universidad de Antioquia en Medellín y la del Valle en Cali constituyen la excepción, pues emplean únicamente a profesores de tiempo completo.

Casi toda persona que visite o estudie en las universidades colombianas advierte en seguida la esterilidad del ambiente escolar. El profesor dicta su conferencia y los estudiantes toman notas; el aprendizaje se evalúa mediante exámenes en que los alumnos demuestran su maestría sobre los datos impartidos. El proceso entero se lleva a cabo en un ambiente que carece del afán de interrogar.

* Este informe se basa en un amplio estudio llevado a cabo por el autor sobre la enseñanza del inglés en Colombia, por medio de subvenciones del Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior, y del Instituto Lingüístico Colombo-Americano.

La perpetuación de este medio no debe atribuirse por entero al profesorado. Con frecuencia los estudiantes exigen una respuesta definitiva a cuestiones que no se han decidido; parecen estar más interesados en saber los hechos necesarios para aprobar un examen que en comprender conceptos y circunstancias (Joyal y Páez, 1970: 148-9).

Un factor que contribuye a mantener este tipo de enseñanza basada en la conferencia es la falta de textos en lengua española, particularmente en el campo de la pedagogía. Los pocos que existen, con frecuencia ya están pasados de moda y por lo tanto son descartados por el profesor. Debido a estas razones, muchos profesores ni se molestan en buscar textos apropiados en español. Quien esto escribe visitó siete universidades en el verano de 1971 y no encontró una sola donde se usaran textos en español en los cursos sobre metodología de la enseñanza de lenguas extranjeras. No es mi intención sugerir que los futuros profesores de inglés se abstengan de leer textos en inglés; sin embargo, la claridad que ofrece leer en la lengua nativa es muy valiosa. Hace unos años la Editorial Fragua de Madrid empezó a publicar una serie de doce libros dedicados a la enseñanza de lenguas extranjeras y a la lingüística, aplicada. En su gira por las universidades colombianas, el autor de este escrito no encontró a nadie que tuviera noticia de esta serie. Tampoco se conocían otros textos en español sobre la enseñanza del inglés, que se han editado en México y en la Argentina.

Se ha estimado que más de la mitad de los matriculados en las facultades de pedagogía en Colombia son, al mismo tiempo, profesores de tiempo completo (Joyal y Páez, 1970: 150). La mayoría, al mismo tiempo que asisten a la universidad como alumnos regulares, imparten un promedio de cinco clases diarias. Es probable, en tales circunstancias, que no dediquen mucho tiempo a la preparación de clases ni al estudio de sus materias universitarias. A pesar de ello, tales estudiantes terminan generalmente su carrera universitaria en cuatro años, lo cual demuestra los bajos rendimientos que exigen los programas actuales.

La autonomía académica de que gozan las facultades y universidades es tanta que en la actualidad no hay ningún programa establecido para la certificación de estudios de quienes se preparan para profesores de educación media; las personas que poseen cualquier título universitario, sea o no de una escuela de educación, quedan colocadas igualmente en el escalafón. En los programas de preparación de profesores, también varía mucho el currículo; a ello me referiré en seguida, dando una descripción de varios programas vigentes.

PROGRAMAS UNIVERSITARIOS

Éstos se caracterizan principalmente por su variedad. Tales programas generalmente se especializan en "Lenguas" en vez de en una lengua específica, lo cual se considera como la principal debilidad de los mismos, aunque la situación ha mejorado mucho durante la última década. Por ejemplo, durante 1963, la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, situada en la ciudad de Tunja, requería que los estudiantes de lenguas cursaran cuatro años de latín, griego, francés, inglés y literatura española (Patino Roselli, 1965: 62). Actualmente, este mismo plantel exige estudios de no más de dos de estas asignaturas.

Algunas licenciaturas consisten en un cabal entrenamiento en una sola lengua. En la Universidad de los Andes y en la Universidad Nacional, esta especialización incluye 50 créditos semestrales de estudio. En otras universidades, como la de Antioquia en Medellín, la especialización involucra sólo 40 créditos en inglés, entre los cuales se incluyen los cursos del primer año.

Con frecuencia se exigen de dos a cuatro semestres de francés como segunda lengua extranjera; algunas universidades permiten que el alumno escoja su segunda

lengua. En la Universidad Nacional el alumno puede optar por lenguas clásicas, llevando 21 horas de latín y griego, en vez de francés (Universidad Nacional, 1971: 15-19).

A veces el estudio de literatura y una lengua moderna (inglés o francés) se ofrece como modalidad opcional. En tales casos, un curso de literatura colombiana es una condición *sine qua non*. En estos programas también se suelen requerir uno o dos semestres de latín. En tales casos, el beneficio principal que se intenta lograr con el estudio mínimo de este idioma es la preparación para los cursos de Historia de la lengua española y Gramática histórica.

Casi todas las universidades visitadas para este estudio prescriben las asignaturas que el alumno cursará durante cada semestre. Desgraciadamente este programa no es siempre el mejor. En la Universidad de Antioquia el estudiante debe tomar latín elemental durante el tercer semestre de su carrera, ya que esta asignatura tiene un número bajo de clases. Gramática histórica, en cambio, con un número alto, se imparte durante el séptimo semestre. En el interin, los alumnos ven pasar dos años durante los cuales olvidan el latín que aprendieron en el único semestre de su estudio (Universidad de Antioquia, 1971: 10).

En Colombia los programas de capacitación de profesores de idiomas reflejan la presencia de las teorías del método audio-oral. Generalmente se estudia la lingüística con más detalle que en los Estados Unidos y Europa. La mayoría de las universidades requieren cursos en sintaxis, fonética y lingüística general, y exigen a menudo un curso de semántica. Cada día se hacen más populares los cursos de lingüística comparativa, como los que se originaron en el Instituto Lingüístico Colombo-Americano. La Universidad Javeriana requiere un curso de lingüística estructural, además del de general. Otra particularidad de este programa de estudios es que el estudiante de la carrera de inglés no tiene que tomar otra lengua extranjera; pero a cambio se le exigen cuatro semestres de religión.

El estudiante de inglés en las universidades colombianas estudia el inglés de Estados Unidos e Inglaterra. No se presta ninguna atención ni a la dialectología ni a la literatura de los otros países de habla inglesa. En todas las universidades visitadas, se dedica como mínimo un curso a la literatura norteamericana y otro a la inglesa. A veces se consagran dos cursos a cada país, que suelen ser de tipo panorámico. Son más escasos los cursos que se concentran en un género o una época particular, y son de verdad raros los que versan exclusivamente sobre la obra de un autor específico. Por lo tanto, se puede concluir que en Colombia la preparación en literatura inglesa que adquieren los graduados universitarios es limitada, y que probablemente conocen mejor a los autores que a sus obras.

En la especialización en inglés, se requiere como mínimo un curso sobre historia de los Estados Unidos. A veces se exige otro curso sobre la historia de Inglaterra. En algunas instituciones se sustituyen estos cursos por otros de civilización. El programa de estudios en la Universidad de los Andes requiere un curso sobre civilización norteamericana e inglesa, y otros dos sobre cultura de los que se ofrecen en el Departamento de Humanidades. Los cursos que satisfacen este requisito son cultura romana, oriental y medieval. Esta misma universidad tiene, asimismo, un curso de dialectología de la lengua inglesa que enfatiza las diferencias entre el habla de Inglaterra y la de los Estados Unidos. Con esto se aprecia que los programas de lingüística y cultura están elaborados con mayor esmero que los similares que existen en EE. UU. y Europa. También son frecuentes los cursos de conversación y composición.

Si la capacitación de profesores de inglés en Colombia es sólida en su materia, no puede afirmarse lo mismo de su preparación profesional. Esto se debe a que hasta hace sólo diez años no había más de cuatro universidades con Facultad de Pedagogía.

Éstas eran las universidades de Antioquia y la Nacional, y las pedagógicas de Bogotá y Tunja. En la Universidad de los Andes, por ejemplo, los que piensan ingresar en el cuerpo docente toman sólo tres cursos de capacitación profesional: en psicopedagogía, en el uso del laboratorio de idiomas y en metodología general para profesores de lenguas. El programa típico, si puede llamarse tal el que existe, incluye dos o tres cursos de psicología, especialmente psicología evolutiva, psicopedagogía y psicología general. El curso de psicopedagogía aparece en todos los programas de estudio. Didáctica general y didáctica de lenguas extranjeras son otros cursos comunes, así como enseñanza de métodos audiovisuales. La Universidad Javeriana acaba de iniciar un curso especial sobre laboratorio de idiomas, semejante al curso que se viene ofreciendo en la Universidad de los Andes desde hace más de ocho años (González, 1967: 28). En unos pocos programas se requieren también cursos de evaluación y legislación escolar.

En resumen, el número de cursos de capacitación profesional en Colombia varía entre 8 y 20 horas semestrales, excluida la enseñanza práctica.

LA PRÁCTICA DOCENTE

Esta experiencia forma también parte del entrenamiento de los profesores colombianos. Pero difiere de los programas que se siguen en EE. UU., principalmente porque al practicante, por regla general, se le pagan sus servicios y se le concede el control total de la clase. Esta situación se debe al hecho de que casi todos los estudiantes universitarios avanzados ya son profesores con experiencia. Por lo tanto, durante su último año de estudios reciben créditos de 5 a 10 horas por las labores magisteriales que han desarrollado. Son también observados por un miembro de la facultad de una a cinco veces (este último número es el más frecuente). En algunas universidades un seminario de métodos acompaña la enseñanza práctica, y en otras es precedida por una práctica intensiva que hacen los profesores noveles con sus mismos compañeros. En tal caso, se emplea extensivamente la microenseñanza.

Si el practicante no está ya colocado en algún puesto, la universidad lo ayudará a encontrar uno. Impartirá la misma materia durante todo el año escolar, puesto que a los directores de colegios no les gusta cambiar profesores al final del primer semestre.

En la Universidad de los Andes, el practicante que no obtiene empleo remunerado da gratuitamente una clase de inglés de primer año en la misma universidad. Durante este periodo, estará bajo esmerada supervisión de un coordinador, con quien se reúne dos veces por semana.

La práctica docente parece ser el aspecto más flojo de la capacitación profesional en las universidades colombianas. En ninguna institución se brinda a los nuevos maestros la oportunidad de trabajar con un profesor cooperador experimentado bajo el régimen de tutelaje diario. Esta situación es de verdad lamentable, dado que tales profesores sí ejercen una influencia permanente sobre el comportamiento del practicante en su aula (Price, 1961: 474-5). Además, tal profesor puede desempeñar la función de consejero y amigo, mientras el practicante se adapta a sus alumnos y a su colegio. No puede exagerarse la necesidad de mejorar esta situación, ya que la experiencia adquirida durante la práctica docente influye mucho más en el futuro profesor que los cursos de metodología (Davies, 1969: 1382). Por otra parte, si se ofreciera al profesor cooperador una pequeña remuneración por su asesoramiento, esta medida establecería un enlace entre la universidad y los colegios.

ENTRENAMIENTO DURANTE EL SERVICIO

La resolución número 3416 de 1970 del Ministerio de Justicia de Colombia establece que dos profesores de cada colegio oficial pueden asistir a un curso de verano en una

universidad u otra institución aprobada por el Ministerio de Educación Nacional. La beca incluye el pago de matrícula y de los gastos de transporte al lugar del curso (Ministerio de Justicia, 1970: 63-4). Aunque no disponemos de la información concreta, suponemos que los profesores de inglés están incluidos en este programa.

Los profesores con grado de bachiller (el 84% de los profesores de educación media lo tienen) pueden tomar cursos en alguna universidad. Aunque estos cursos no siempre pueden considerarse como entrenamiento durante el servicio, es obvio que proporcionan una educación adicional.

La demanda de clases por la tarde y noche ha movido a muchas universidades a ofrecer un gran número de sus clases durante esas horas. Las universidades de Pamplona, la Bolívariana, la de Quindío en Ibagué y la de Santiago de Cali, son pequeñas instituciones de educación superior que ofrecen cursos casi exclusivamente durante estas horas para profesores practicantes. La Universidad de Quindío ofrece cursos los sábados en dos pueblos cercanos para los profesores locales. La Universidad La Gran Colombia y la Libre de Bogotá ofrecen todas sus clases fuera de las horas laborales (Joyal y Páez, 1970: 143). A pesar de que es cuestionable la calidad académica de estas clases nocturnas, hay que reconocer el profesionalismo de estos maestros que emplean su tiempo libre en mejorar su preparación para el magisterio. No en todos los países del mundo los profesores comparten la misma actitud.

REFERENCIAS

Davies, Don

1969 "Student Teaching", en Robert L. Ebel (ed.), *Encyclopedia of Educational Research*. Toronto: Collier MacMillan.

González, Myrta

1967 "Report on the Modern Language Department of the University of Los Andes". Informe presentado a la Comisión Fulbright en Colombia, 15 de abril.

Joyal, Arnold E. y Joaquín Páez Gómez

1970 "Formación de profesores en las universidades colombianas", en *La Educación superior en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Ministerio de Justicia

1970 "Resolución 3416", en *Capacitación del Magisterio*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Patino Roselli, Carlos

1965 "La lingüística y la enseñanza de los idiomas modernos en Colombia y Venezuela", en *El simposio de Cartagena. Primer anuario del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Lenguas*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Price, Robert D.

1961 "The Influence of Supervising Teachers", en *Journal of Teacher Education*, vol. 12, no. 4.

Universidad de Antioquia

1971 *Boletín académico*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de Educación.

Universidad Nacional

1971 *Licenciatura en idiomas*. Bogotá: Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filología e Idiomas.